

INFORME RIESGO PAÍS

CAMERÚN

Madrid, 1 de marzo de 2023

CAMERÚN

Estabilidad política en peligro por la incertidumbre en la cuestión sucesoria. El largo mandato del presidente Paul Biya, en el cargo desde 1982, ha dotado al país de una estabilidad política atípica en la región. El propio Biya ha rehuido siempre designar a un sucesor y ha sido implacable con cualquier amenaza a su autoridad. El traspaso de poder es una cuestión tabú en el país y está rodeado de incertidumbre, por lo que no se puede descartar la posibilidad de una transición turbulenta.

Dos crisis de seguridad en la última década, ambas sin visos de solución: la primera, en el oeste del país, derivada de la histórica marginación contra la población anglófona, que en 2017 tornó en un conflicto armado entre el ejército nacional y los grupos secesionistas; la segunda, al norte, donde el país linda con el Lago Chad, derivada de los ataques de grupos yihadistas como Boko Haram.

Rápida recuperación del ritmo de crecimiento. Aunque el impacto de la pandemia provocó la ralentización del crecimiento del PIB en 2020, éste se mantuvo en terreno positivo, gracias a la diversificación de la economía, que cuenta con un resistente sector secundario. La recuperación del consumo y de la inversión, así como el incremento de los precios internacionales de los principales productos de la exportación, permitieron que el país volviera a tasas de crecimiento cercanas a las de los ejercicios previos a la pandemia. En 2022, el crecimiento ha sido menor de lo esperado por efectos subsidiarios de la guerra en Ucrania, alcanzando el 3,4%.

Crónico desequilibrio fiscal. En 2022 el déficit público fue del 2% del PIB, el nivel más reducido de la última década. La deuda pública ha crecido rápidamente hasta alcanzar el 46,3% del PIB, y un porcentaje elevado está contraído con acreedores internacionales, entre los que destaca China.

Balanza por cuenta corriente deficitaria. Volatilidad de los ingresos derivada de la dependencia de los precios internacionales de sus productos de exportación, principalmente hidrocarburos y otras materias primas. En 2022, el encarecimiento del petróleo ha provocado un cuantioso incremento de las exportaciones, resultando en un déficit comercial de un reducido 0,7% del PIB. El déficit por cuenta corriente ascendió al 2,1% del PIB. Las reservas se sitúan en un nivel holgado, equivalente a 5,5 meses de importaciones.

Aunque la **deuda externa no es excesiva en proporción al PIB** (32,8% en 2022), **sí lo es en proporción a las exportaciones, y también lo es el servicio de la deuda** para un país de estas características. Según el análisis de sostenibilidad de la deuda del FMI, la deuda es sostenible, pero el riesgo de insostenibilidad es alto.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- En 2022, el presidente Paul Biya cumplió 40 años en el poder. Su gobierno, aunque caracterizado por su autoritarismo e intransigencia, ha sido garante de una duradera estabilidad política, anómala en la región. En la actualidad, esto se ve amenazado por la avanzada edad de Biya (89 años) y la total falta de preparación para un inevitable traspaso de poder, que abre la posibilidad de una transición política turbulenta.
- La crisis anglófona, como se conoce al enquistado conflicto militar que asola las dos regiones occidentales del país, enfrenta al ejército nacional con grupos rebeldes secesionistas desde 2017. En los últimos años los avances hacia la solución del mismo han sido muy escasos, tanto por la inmovilista posición del gobierno como por las divisiones del movimiento independentista.
- El norte del país está asolado por el terrorismo yihadista, a manos de grupos como Boko Haram y el Estado Islámico, desde 2011. Camerún forma parte de la Fuerza Multinacional Conjunta (MNJTF), junto a otros países fronterizos con el Lago Chad, un equipo militar especial que lucha contra esta insurgencia terrorista.

PRECARIA ESTABILIDAD POLÍTICA: LA CUESTION SUCESORIA

Camerún es un país centroafricano muy diverso, en el que conviven 27,2 millones de habitantes de 240 grupos étnicos diferentes. La forma del Estado es la república presidencialista desde que en los años 60 el Camerún francés y el británico se independizaron de sus respectivas metrópolis y juntos conformaron el actual Estado camerunés. Desde entonces, sólo ha conocido dos presidentes; el segundo, Paul Biya, dirige el país desde 1982⁽¹⁾.

Desde la adopción de un régimen multipartidista en los años 90, se han celebrado cinco elecciones presidenciales, varias boicoteadas por la oposición y todas empañadas por acusaciones verosímiles de fraude generalizado. Biya, al frente del partido Movimiento Democrático del Pueblo Camerunés (RDPC, por sus siglas en francés), se erigió como vencedor en cada una de estas ocasiones, incluyendo la última, en 2018, revalidando su mandato por otros 7 años. Las masivas manifestaciones organizadas en protesta por los resultados no surtieron efecto alguno, y fueron disueltas violentamente por la policía. La oposición, dividida y debilitada tras años de persecución, ofrece una resistencia simbólica.

POBLACIÓN	27,2 mill.
RENTA PER CÁPITA	1.590 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	3.990 \$
EXTENSIÓN	475.650 km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República Presidencial
CORRUPCIÓN	144/180

El largo mandato de Biya se ha caracterizado por un estilo autocrático e implacable con rivales políticos y opositores, así como por la ausencia de derechos políticos y libertades civiles para la población. Además, el control gubernamental sobre la prensa nacional es absoluto⁽²⁾. Durante mucho

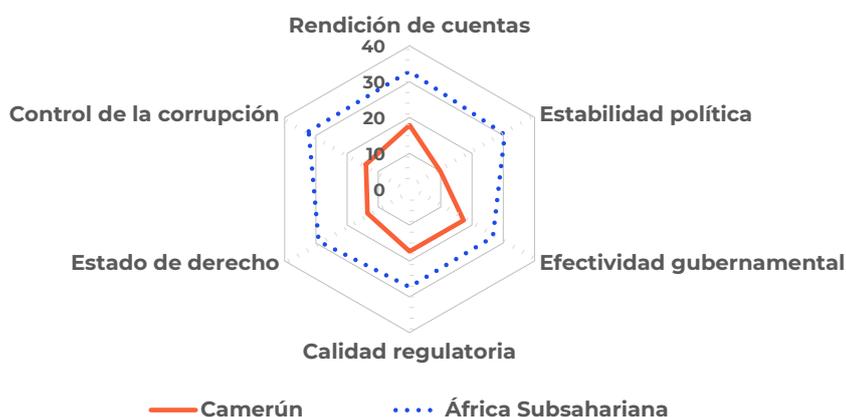
tiempo, este despotismo permitió mantener la estabilidad política en un país con grandes

- (1) Esto lo convierte, en la actualidad, en el segundo jefe de Estado del mundo con un mandato de mayor duración, solo superado por el Presidente de Guinea Ecuatorial, Teodoro Obiang.
- (2) Freedom House califica a Camerún de país “no libre”, con una puntuación de 15 sobre 100 puntos. Por otra parte, Reporteros Sin Fronteras lo clasifica en el puesto 118/180 en el Índice de Libertad de Prensa 2022.

divisiones étnicas, religiosas y lingüísticas, logrando con ello la aprobación generalizada de la comunidad internacional. La situación ha cambiado en la última década, tiempo en el que han surgido desafíos en varios frentes: en la actualidad hay dos crisis de seguridad, una en el este del país, por el estallido de un conflicto de carácter separatista en las dos regiones anglófonas, y otra en el norte, por la presencia de terroristas de los grupos yihadistas Boko Haram y el Estado Islámico. A ello se suma la enorme incertidumbre asociada a la sucesión presidencial.

Todo ello se ha reflejado directamente en los Indicadores de Buen Gobierno que elabora el Banco Mundial, con un muy marcado empeoramiento de los correspondientes a Estabilidad Política y Ausencia de Violencia/Terrorismo, los únicos que se encontraban cerca de la media de África subsahariana. La corrupción es también un problema endémico; en la actualidad Camerún se encuentra clasificado en el puesto 144 de 180 países en el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional. En la última década ha caído varios puestos, debido a varios escándalos relacionados con empresas chinas en proyectos de infraestructuras y con la asignación de fondos internacionales dirigidos a la mitigación de los perjuicios causados por la pandemia.

Indicadores de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

El presidente Biya está a punto de cumplir 90 años y la escasa información que se filtra acerca de su estado parece indicar que su salud es muy frágil. En los últimos años ha sido trasladado en múltiples ocasiones a hospitales suizos, e incluso han llegado a circular rumores sobre su muerte. Desde hace tiempo se especula, sin respuesta, pero de forma cada vez más intensa, acerca del futuro del país una vez que Biya deje la jefatura del Estado. Se teme que, si esto sucede de forma imprevista, se produzca un vacío de poder que resulte en una transición turbulenta. Biya ha sido siempre el primer interesado en que no se estableciera un protocolo o sistema claro de sucesión, lo que contribuía a reforzar su control. Para ello, ha acabado con la carrera política de todo aquel que osara postularse como su sucesor, a la vez que ha alimentado las rivalidades (profesionales y personales) entre sus subordinados más poderosos. No obstante, frente a la imagen de hombre calculador y astuto que existió durante décadas, la que gana más peso en la actualidad es la de un mandatario completamente ausente de las tareas y decisiones propias de la presidencia del país (que son delegadas a subordinados) y cuya principal preocupación son las hipotéticas conspiraciones para apartarlo de su puesto.

Aunque no hay certezas, en la actualidad se pueden identificar varios posibles contendientes para sucederlo: destacan el secretario general de la presidencia, Ferdinand Ngoh-Ngoh; el primer ministro Dion Ngute; y Louis-Paul Motaze, ministro de Finanzas⁽³⁾. Ninguno de ellos pretende desafiar directamente el liderazgo de Biya (lo que equivaldría a un suicidio político), sino posicionarse para tener las mejores posibilidades de acceder al cargo una vez que éste lo abandone. De todas formas, se espera que en 2023 se celebre el congreso del RDPC (aunque debería haberse celebrado hace años), en el que, según algunas fuentes minoritarias, Biya podría anunciar a su elegido.

El secretario Ngoh Ngoh es uno de los hombres más poderosos del país desde 2011, cuando fue nombrado para el puesto que aún ocupa. Es uno de los consejeros más cercanos de la primera dama, Chantal Biya (que disfruta de enorme poder e influencia en el país), del mismo modo que lo fue durante años del propio presidente (quien delegó en él de forma permanente la firma de ciertos actos administrativos). No obstante, en los últimos años, se especula con que Biya se habría sentido amenazado por el ascenso de su secretario general; esta sería la razón por la que ordenó una investigación sobre su supuesta implicación en un escándalo de apropiación indebida de fondos covid. Cabe destacar que todos los secretarios generales para la presidencia previos han acabado entre rejas. Sorprendentemente, en octubre de 2022, muy poco antes de que Ngoh Ngoh tuviera que declarar, el presidente intervino para poner fin a la pesquisa. El proceso se ha entendido, generalmente, como una advertencia al secretario.

Uno de los principales rivales de Ngoh Ngoh es el primer ministro Ngute. Aunque formalmente el primero está subordinado al segundo, muchas de las carteras ministeriales no responden a la oficina de Ngute, sino directamente a la presidencia, por lo que en la práctica obedecen a Ngoh Ngoh: estas estructuras de poder paralelas y superpuestas alimentan las rivalidades entre los dos políticos⁽⁴⁾. Ngute fue nombrado primer ministro en 2019, en plena crisis separatista de las regiones anglófonas, entre otras razones, por provenir de esta zona de Camerún. Aunque no ha tenido gran éxito en la resolución del conflicto, mantiene muy buena relación con Biya.

La opción que permitiría dotar de mayor estabilidad a la transición post Biya sería que se alcanzase un pacto para la sucesión en el liderazgo del partido, contando con Biya o ya sin él, que permitiese la continuidad del RDPC al mando del país, al menos hasta la convocatoria de nuevas elecciones. No obstante, no se pueden descartar otras posibilidades, ya que un repentino vacío de poder abriría una ventana de oportunidad para estos u otros actores.

La oposición, que cuenta únicamente con 27 de los 180 asientos de la Asamblea Nacional, está muy dividida. El candidato opositor más fuerte, Maurice Kamto, obtuvo (según las cifras oficiales) únicamente un 14% de los votos en las presidenciales de 2018, resultado que disputó ferozmente. Las pequeñas protestas que organizaron sus seguidores fueron reprimidas violentamente y tanto él como otras figuras de la oposición fueron encarcelados durante 9 meses. La decisión de su partido, el Movimiento por el Renacimiento del Camerún, de boicotear las elecciones parlamentarias de 2020 provocó un cisma en el seno del mismo. Además, unir a

(3) Otros nombres que suenan también son Alamine Ousmane Mey, ministro de Economía, con quien Biya tiene una muy próxima relación personal; Samuel Mvondo Ayolo, uno de sus asesores más cercanos, y que además tiene fuertes apoyos dentro del partido; y el hijo del presidente, Franck Biya (que ocupa el puesto de “consejero especial de la presidencia” desde hace 26 años), que es popular entre parte de la población camerunesa, que lo ven como la opción más continuista.

(4) Se puede entender que Ngute dirige el gobierno y Ngoh Ngoh el aparato administrativo.

toda la oposición tras un único candidato se plantea difícil, por lo que las probabilidades de una alternancia en el poder son reducidas.

Por otra parte, según una enmienda constitucional aprobada en 2013, en caso de muerte o incapacitación permanente del presidente, deberá ser el presidente del Senado quien asuma la jefatura del Estado de forma provisional y organice elecciones en menos de 120 días. No obstante, se duda de la capacidad de Marcel Niat Njifenji, presidente de la Cámara Alta, para liderar este proceso, dada su avanzada edad (88 años).

En el caso de que finalmente tenga lugar una transición turbulenta, no se puede descartar que los militares intenten dar un golpe de Estado. Hasta ahora, el presidente Biya controla de cerca el ejército; su hombre de confianza dentro del mismo es Joseph Fouda, un veterano militar con quien se reúne prácticamente a diario, un privilegio que comparten muy pocos. Cabe pensar en que este se pudiera sentir legitimado para tomar el control del gobierno en caso de darse un vacío de poder, especialmente si se producen disturbios. No obstante, Fouda no es muy popular entre las bases, por lo que se duda de su capacidad para unir a un ejército que, ya de por sí, está dividido entre clanes. Sin una figura de consenso que lidere un hipotético golpe, es dudoso que pudiera tener éxito.

En resumidas cuentas, la cuestión sucesoria está rodeada de una enorme incertidumbre y no se puede descartar ningún escenario, pero, por desgracia, en prácticamente todos ellos se anticipa un deterioro de la estabilidad del país, que no está preparado ni política ni institucionalmente para el inevitable acontecimiento. Tal y como se ha mencionado, las profundas divisiones étnicas del país quedaron en un segundo plano bajo el mandato de Biya (al menos durante buena parte del mismo), pero son un elemento más de vulnerabilidad y cabe la posibilidad de que salgan a la superficie ante un cambio en la jefatura de Estado⁽⁵⁾.

ENQUISTADO CONFLICTO EN LA REGIÓN ANGLÓFONA

Otra de las grandes divisiones de Camerún deriva, de manera muy simplificada, de las diferencias lingüísticas, y se resume en el concepto “el problema anglófono”, como se conoce históricamente en el país. Esta situación es producto de la coexistencia de dos legados coloniales muy distintos: al oeste del país, las dos regiones anglófonas (conocidas como Noroeste y Sudoeste), son herederas del Imperio Británico y mantienen su sistema educativo y judicial (basado en la Common Law), al contrario que el resto del país, que tiene unas estructuras y costumbres de tradición francesa. La población anglófono, que representa alrededor del 20%, ha denunciado durante décadas que la construcción del actual Estado camerunés no fue un proceso de reunificación del Camerún británico y el francés, sino una asimilación del primero dentro del segundo, algo que se ha visto reforzado por las políticas centralistas aplicadas por Biya. Por ello, se sienten ciudadanos de segunda clase, marginados política, económica y culturalmente en comparación con la población francófona. Aunque a lo largo de los años han surgido muestras (más o menos intensas) de este descontento, es a partir de 2016 cuando, a raíz de la violenta represión de las huelgas en la educación y la justicia (que trataban de resistir los velados intentos gubernamentales de imponer el idioma francés en estos dos ámbitos, para perjuicio de una población que mayoritariamente lo desconoce), estalla

(5) Que en 1982 el entonces presidente Ahmadou Ahidjo, un musulmán del norte de Camerún, eligiera a Biya, un católico del sur, para sucederle, resultó muy sorprendente. Del mismo modo, hoy en día se sigue teniendo en cuenta el perfil étnico y religioso de los posibles candidatos para valorar sus probabilidades de éxito.

un conflicto armado en la región que ha conducido a una radicalización de las posturas. Las reivindicaciones de los anglófonos no son uniformes: algunos reclaman que se otorgue un estatus de autonomía a estas regiones; otros, la transformación de Camerún en una república federal; y otros grupos, directamente piden la independencia del territorio.

En octubre de 2017, varios grupos independistas, bajo la organización paraguas Frente Unido del Consorcio Ambazonia del Camerún Meridional (SCACUF, por sus siglas en inglés) declararon unilateralmente la independencia de la región, bajo el nombre de República de Ambazonia⁽⁶⁾. Esto derivó en una escalada de la violencia entre el ejército y los grupos secesionistas (formados por entre 2.000 y 4.000 milicianos armados) y la declaración oficial de guerra por parte del gobierno. Se calcula que como consecuencia del conflicto se han producido 5.000 muertos, más de medio millón de desplazados internos, e innumerables violaciones de derechos humanos (por parte de ambos bandos). Todo ello no ha hecho más que agravar el sentimiento de desamparo e inseguridad de la población⁽⁷⁾.

No se vislumbra la resolución del conflicto. En los últimos dos años los combates se han intensificado en algunas zonas, pero no se han producido avances que auguren bien la victoria total del ejército camerunés, o bien un pacto que ponga fin a la lucha. La postura de Biya es inmovilista: no concibe una forma de gobierno diferente, ni está dispuesto a realizar ninguna concesión de soberanía. Desde el comienzo de la crisis se ha negado a reconocer la legitimidad de ninguna de las reivindicaciones políticas de las formaciones anglófonas y ha calificado a los grupos separatistas como meros “terroristas”. Los únicos intentos para solucionar la situación que se han explorado hasta ahora han sido, primero, un “diálogo nacional” en 2019, con tan pocas garantías que fue boicoteado por los anglófonos, y conversaciones de paz, en 2020 y 2021, que no tuvieron éxito, dadas las antagónicas posturas de las partes. Esto se complica, además, por las divisiones existentes dentro del movimiento secesionista, sumido en una larga crisis de liderazgo y luchas internas. En la actualidad hay nada menos que cuatro Presidentes autoproclamados de Ambazonia, lo que imposibilita la designación de un interlocutor y representante legítimo que pudiera llegar a un acuerdo con el gobierno. Tal y como se ha mencionado, el primer ministro Ngute, de origen anglófono, no ha logrado ningún progreso desde que llegó al cargo en 2019.

La comunidad internacional ha condenado la violencia y las violaciones de los derechos humanos, aunque es innegable que no se ha hecho un esfuerzo activo por poner fin al conflicto. En contra de lo que ha sucedido en otros países de la región, ningún gobierno ni entidad supranacional (como, por ejemplo, la Unión Africana) han hecho una propuesta seria de mediación; tampoco ha habido prácticamente ninguna presión, ni política ni económica, para que el régimen de Biya apueste por una estrategia más constructiva.

(6) El término “Ambazonia” se acuñó en los años 80 y deriva de la bahía de Ambas, en la costa de la región anglófona Sudoeste.

(7) Entre los separatistas, una forma muy común de conseguir fondos es a través de secuestros a funcionarios y personal gubernamental, para cuya liberación demandan un rescate. Otros grupos puramente criminales, sin intención política, han copiado este *modus operandi*, y son ya muy comunes los secuestros a civiles. Además, el cierre de 4.000 escuelas en la región impide el acceso a la educación a más de 700.000 niños, lo que dejará secuelas a muy largo plazo en la sociedad.



Fuente: RTVE

PRESENCIA YIHADISTA EN EL NORTE

Desde 2011, Camerún se ve asolado, principalmente en su zona más septentrional, por el terrorismo yihadista a manos de grupos como Boko Haram y la facción africana-occidental del Estado Islámico (IS-WA, por sus siglas en inglés). Los ataques de Boko Haram comenzaron en Nigeria en 2009, pero gracias a la enorme porosidad de las fronteras en la cuenca del Lago Chad se extendieron rápidamente por toda la región. En Camerún han provocado una crisis humanitaria, con alrededor de 3.000 muertos y al menos 100.000 desplazados.

Desde finales de 2018 la actividad terrorista se ha intensificado (en parte por la menor presencia militar en la región tras el comienzo de la crisis anglófona), y ha aumentado la captación entre los locales. La provincia Extremo Norte, donde se concentran los ataques, ha sido tradicionalmente la región más insegura del país, con frecuentes episodios de violencia entre clanes. Hace frontera con Nigeria y Chad, lo que ha facilitado la proliferación de actividades de contrabando y tráfico ilícito de drogas y armas. Además, es principalmente musulmana (religión que profesa el 20% de los cameruneses, frente a una mayoría católica) y sufre la mayor tasa de pobreza y la más baja de alfabetización de todo el país. Todo ello ha alimentado una sensación de marginación y abandono entre los residentes, retórica de la que hacen uso los yihadistas para atraer a jóvenes descontentos a sus filas. La respuesta gubernamental, que ha incluido medidas percibidas como antimusulmanas y otras que han supuesto graves perjuicios económicos, ha alienado todavía más a la población local.

Al igual que en otras regiones africanas asoladas por el terrorismo islámico, y a pesar de los avances conseguidos por el ejército camerunés, no cabe pensar en el fin de las actividades de los grupos yihadistas.

BUENAS RELACIONES EXTERIORES

Camerún mantiene buenas relaciones tanto con sus vecinos como con el resto del globo, así como con las diferentes organizaciones multilaterales. Es miembro fundador de la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC), un mercado común que comparte con otros países de la región. También forma parte de la Unión Africana y de la Commonwealth, entre otros, además de ser activo en la ONU.

Camerún comparte fronteras con Nigeria, Chad, República Centroafricana, Congo, Gabón y Guinea Ecuatorial (los últimos cinco son sus socios en la CEMAC), y con todos mantiene generalmente buena relación. La resolución de la disputa territorial con Nigeria sobre la soberanía de la península de Bakassi, en 2009, inauguró una época de cooperación entre los dos países, en particular en materia de seguridad y lucha contra el terrorismo yihadista en la frontera que comparten. Camerún participa, junto con algunos de sus vecinos, en la Fuerza Multinacional Conjunta (MNJTF), un equipo militar especial que lucha contra la insurgencia de Boko Haram. Con la República Centroafricana comparte 900 km de frontera muy permeable, pero desde 2022 se está haciendo un esfuerzo conjunto por delimitarla claramente y proteger a la población de los grupos rebeldes que actúan en la región.

Francia, desde la independencia del territorio, ha actuado como uno de los principales valedores de Camerún en el terreno internacional, protegiéndolo de críticas sobre la situación de los derechos políticos y las libertades civiles de su población y fomentando la imagen de referente de estabilidad y fiabilidad en la región. Han firmado numerosos acuerdos en materia económica y militar.

La relación con EEUU está muy centrada en el apoyo antiterrorista que éste le presta, aunque también incluye otros aspectos como gobernanza y asistencia humanitaria y sanitaria. No obstante, en el último lustro Washington ha demostrado una creciente preocupación por las violaciones de los derechos humanos producidas en el contexto de la crisis anglófona, lo que ha resultado en la suspensión del estatus de socio comercial preferente (bajo el marco African Growth and Opportunity Act, AGOA) desde 2020 y en el establecimiento de restricciones de visados a individuos con responsabilidad en el conflicto. En la ciudad de Garúa, al norte del país, hay una base del ejército estadounidense con 200 militares.

En la última década, al igual que muchos de sus vecinos, ha estrechado los lazos con China, de forma que el país asiático se ha convertido en uno de los principales inversores en Camerún. Además, se han firmado varios acuerdos de cooperación militar y de defensa. De forma más llamativa, los dos países se han apoyado mutuamente en foros internacionales en asuntos comprometidos: Camerún ha defendido la postura de Pekín en lo referente a la polémica por el trato del gobierno chino a la minoría Uigur, mientras que China se ha opuesto a mantener discusiones en las Naciones Unidas acerca de la crisis anglófona, argumentando que es una cuestión interna.

En 2022 también se ha acercado a Rusia, con la firma de la actualización de un acuerdo militar de 2015. Esto ha preocupado particularmente en Francia, ya que constituye otro ejemplo más de aproximación a Moscú por parte de un país africano, siguiendo la estela de otros de la región⁽⁸⁾.

También, sorprendentemente, Camerún tiene una muy buena relación con Tel Aviv, unos lazos desarrollados por el presidente Biya desde los años 80. Las fuerzas armadas israelíes han entrenado a las unidades de élite del ejército camerunés. Además, Camerún es uno de los dos únicos países africanos que no reconocen al Estado de Palestina.

(8) Cabe señalar, no obstante, que Camerún no ha mostrado signos de rechazar el apoyo de Francia (como sí han hecho otros).

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ Camerún es una economía más diversificada que otros países de su región gracias a su riqueza agraria y mineral, así como a una importante industria manufacturera. No obstante, su desarrollo está muy lastrado por las deficientes infraestructuras y por el elevadísimo peso de la economía informal. Reducido PIB per cápita y altos niveles de pobreza.
- ➔ Crecimiento sostenido del PIB, que se ha situado en una media del 4% anual desde comienzos del siglo XXI. El impacto de la pandemia provocó una marcada desaceleración en 2020 (0,5%), pero el ritmo de crecimiento casi se ha recuperado. En 2022 la economía creció un 3,4%, y las expectativas a medio plazo son positivas. Para ello han sido clave los importantes proyectos de inversión en infraestructuras que están actualmente en marcha, así como el apoyo de las instituciones multilaterales.
- ➔ Inflación alta pero contenida en el contexto regional (6% en 2022). La política monetaria depende del Banco Central de África Central.

CORRECTA DIVERSIFICACIÓN SECTORIAL

El PIB de Camerún alcanzó en 2022 los 44.212 mill.\$, lo que le convierte en la mayor economía de la CEMAC, con un peso aproximado del 45% del total. Pese a ello, continúa siendo un país de renta media-baja (1.590 \$ per cápita).

PIB	44.212 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	3,4%
INFLACIÓN	6%
SALDO FISCAL	-2% del PIB
SALDO POR C/C	-2,3% del PIB

Datos a 2022

Las bases de la economía camerunesa se sentaron entre la independencia y mediados de los años 80, época en la que llegó a ser uno de los países más desarrollados del continente africano. Los avances se frenaron en seco con la caída del precio internacional de sus principales exportaciones, lo que provocó una profunda y extensa recesión (1987-1993), a la que no se respondió con las políticas económicas adecuadas. A día de hoy, no ha sido capaz de recuperar la posición en muchos indicadores de desarrollo regionales que entonces prácticamente lideraba. La principal ventaja con la que cuenta es que, al contrario que otras economías de la región, que están muy concentradas en los hidrocarburos, Camerún está bastante diversificado sectorialmente.

Camerún produce un amplio abanico de cultivos, como cacao, algodón, café, plátanos, azúcar, goma, maíz y un largo etcétera, que se dirige tanto al consumo interno como a la exportación. También se exporta ganado a los países de la región. La mayor parte de estos productos se producen a pequeña escala (en general, no hay grandes explotaciones agrarias), a lo que se suman los cultivos de subsistencia, que suelen ser muy heterogéneas. Pese a tener acceso al mar, los recursos pesqueros son limitados y la pesca industrial es prácticamente inexistente. A todo ello se suma la silvicultura, ya que Camerún tiene el segundo bosque tropical en extensión de África, que cubre prácticamente la mitad del territorio. En conjunto, la actividad agropecuaria representa el 13,6% del PIB y todavía tiene mucho potencial de crecimiento, aunque las ingentes inversiones que se han realizado en el sector en las últimas décadas no han dado muchos resultados.

También abundante es la riqueza mineral del país, que cuenta con importantes depósitos de bauxita, cobalto y, en menor medida, oro, diamantes y otras piedras preciosas. La gran mayoría se explotan muy por debajo de sus posibilidades, debido a las pobres infraestructuras de energía y transporte del país y al hecho de que el 90% de la actividad minera la realizan pequeños productores y se comercializa a través de canales informales⁽⁹⁾. El sector extractivo es uno de los sectores prioritarios para el gobierno, que en los últimos años ha tomado múltiples medidas para promocionarlo, aumentar su productividad, fiscalizarlo y someterlo al pago de tributos⁽¹⁰⁾.

Además, Camerún tiene depósitos de petróleo que explota desde 1977. El pico productivo se alcanzó una década después. Desde entonces, la producción es modesta en términos comparativos (alrededor de 70.000 b/d), pero relevante para el país: es su principal exportación y representa una parte importante de los ingresos fiscales. Las únicas estadísticas disponibles sitúan las reservas sobre los 200.000 millones de barriles (aunque esta cifra no ha variado desde 2009). Es previsible que en los próximos años las principales inversiones en el sector se dirijan a la producción de derivados: desde que un incendio devastara la refinería SONARA en 2019, el país ha tenido que importar todos los derivados del petróleo que necesita, por lo que el gobierno ha programado la reconstrucción de esta instalación y la construcción de una nueva planta. En la última década también se ha comenzado a producir gas y, desde 2018, está en funcionamiento la planta *offshore* de gas natural licuado Hilli Episeyo. Este subsector está todavía en las primeras fases de desarrollo⁽¹¹⁾, aunque hay ya varios proyectos planeados para aumentar la producción anual de gas (especialmente GNL).

La industria manufacturera se desarrolló a finales del siglo XX y llegó a representar una cuarta parte del PIB, aunque en la actualidad equivale al 14%, un porcentaje tampoco desdeñable. Está particularmente concentrada en el procesamiento de materias primas en las que el país es rico, como el refinado de azúcar, la obtención de celulosa, la fundición de aluminio o el hilado de algodón y demás procesos textiles. Por otro lado, la construcción ha ido ganando peso en el último lustro, gracias a la buena ejecución de los planes gubernamentales de actualización y desarrollo de infraestructuras de transporte y energía, además de edificación residencial y comercial, y actualmente representa el 6,3% del PIB. Por último, el sector servicios es el más importante, aporta un 52% del PIB, y destaca el subsector de las telecomunicaciones, pero también el financiero y el del transporte.

Cabe destacar también el papel que tienen las empresas públicas y semipúblicas en el país, que suman alrededor de 150 compañías de diversas ramas. Representan alrededor del 20% del PIB y reciben amplios subsidios (tanto directos como indirectos). Pese a ello, varias de ellas están extremadamente endeudadas, por lo que representan un importante riesgo fiscal y financiero. Además, su regulación y control es muy débil, por lo que son generalmente ineficientes y provocan distorsiones en sus respectivos mercados. El gobierno se ha comprometido reiteradamente a reformarla y a aumentar la transparencia de su gestión, así como a una reducción gradual de sus subsidios, aunque en la práctica no se han registrado grandes cambios.

(9) Hasta hace poco, en ello también influía los bajos precios de los minerales en el mercado internacional.

(10) Medidas como como la publicación de una nueva ley de minería, incentivos fiscales para la inversión en este ámbito y, de forma más relevante, la creación de SONAMINES, empresa pública de minería, a finales de 2020.

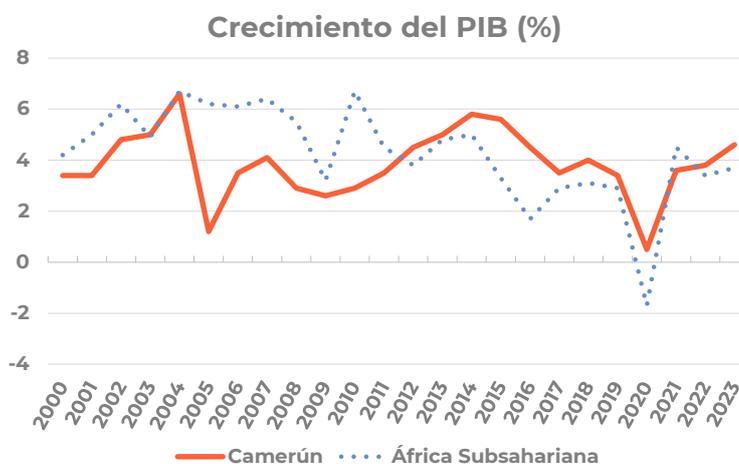
(11) La producción anual de gas es reducida (2.400 mill. m³), dadas las reservas probadas de las que dispone (139.000 mill. m³).

Pese a todas las ventajas que aporta la diversificación sectorial, el desarrollo económico del país está muy lastrado por sus deficientes infraestructuras (aunque estén en proceso de mejora), un muy pobre clima de negocios, el enorme peso de la economía informal y las distorsiones que generan las numerosas empresas públicas. Todo ello impide el incremento de la productividad, el aprovechamiento de economías de escala y el correcto gravamen fiscal de las operaciones comerciales, además de contribuir a mantener a un elevadísimo número de cameruneses en la pobreza.

Para abordar estos problemas, el gobierno camerunés ha puesto en marcha la Estrategia de Desarrollo Nacional 2020-2030, que está basada en cuatro pilares: transformar la estructura de la economía, poniendo el foco en el desarrollo industrial; el desarrollo del capital humano y el bienestar de la población; promoción del empleo y la integración económica; y mejorar la gobernanza y la gestión del Estado. No obstante, dada la coyuntura, su implementación ha sido, hasta ahora, irregular.

CRECIMIENTO RESILIENTE PESE A LA ADVERSA COYUNTURA INTERNACIONAL

En el siglo XXI la economía camerunesa ha crecido en torno a una media del 4% anual, una cifra buena y similar al promedio de África subsahariana. Esta tendencia sufrió una brusca interrupción por el impacto de la pandemia de covid-19 en 2020, pero la recuperación ha sido rápida, y se espera que en los próximos años el PIB continúe creciendo a un ritmo similar.



Fuente: FMI

Las medidas para contener la expansión del virus, aunque incluyeron limitaciones al movimiento y establecimiento de distancia social, no fueron tan contundentes como en los países occidentales, dada la importancia de la economía informal para un porcentaje enorme de la población, lo que en parte evitó una caída más drástica de la actividad económica y el consumo. Por otra parte, el comercio internacional sí se vio muy perjudicado, por el desplome de los precios de las *commodities* y de la demanda de las principales exportaciones camerunesas, al igual que los flujos de capital, que se redujeron por la mayor aversión al riesgo de los inversores internacionales.

Para evitar daños mayores a la economía el gobierno aplicó una serie de medidas fiscales, por valor de 825 mill.\$, entre las que destacan la reducción de los impuestos al consumo y a las empresas, subvenciones directas a las familias y un incremento de las pensiones. Además, Camerún se benefició de varios programas de apoyo multilaterales: se acogió a la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del G20 y obtuvo dos préstamos del FMI (bajo acuerdos de tipo Rapid Credit Facility) con un valor total de 382 mill.\$⁽¹²⁾. Además, el hecho de pertenecer a la zona Franco CFA le protegió de sufrir la depreciación de su moneda. El Banco de los Estados de África Central (BEAC), banco central común a la CEMAC, aplicó una serie de medidas monetarias de carácter expansivo con el fin de preservar la liquidez del sistema. Todo ello, sumado a la resiliencia del sector secundario, permitió que la tasa de crecimiento del PIB se mantuviera en terreno positivo, alcanzando el 0,53% en un año en el que la gran mayoría de países entraron en recesión.

En 2021 el crecimiento del PIB recuperó el ritmo que se venía observando previamente (3,65%). Esto fue posible gracias a la recuperación de los sectores primario y terciario, así como una mayor producción en las industrias exportadoras, guiada por la revitalización de la demanda internacional. Además, la eliminación de las restricciones derivadas de la pandemia propició el aumento del consumo interno, aunque la proporción de población vacunada en el país es extremadamente reducida⁽¹³⁾. La inversión aumentó ligeramente, aunque sin recuperar las cifras previas a la pandemia. Para apoyar al país en el proceso de recuperación el FMI le concedió, de nuevo, financiación por valor de 689,5 mill.\$ (bajo un acuerdo Extended Credit Facility, ECF) durante un periodo de 3 años.

El año pasado, el crecimiento ha sido menor de lo que indicaban las previsiones realizadas antes del estallido de la guerra en Ucrania. Este conflicto actuó como detonante de un incremento generalizado de los precios de los alimentos, los fertilizantes y la energía, además de generar importantes perturbaciones de las cadenas de suministros internacionales. Todo ello ha venido acompañado de políticas monetarias restrictivas en las economías avanzadas que han provocado aumentos en las primas de riesgo y un encarecimiento de la financiación. Pese a esta adversa coyuntura, la economía camerunesa se ha beneficiado de los mayores precios del petróleo y otras de sus exportaciones. No obstante, han sido la inversión y los avances en el amplio abanico de proyectos de infraestructuras los que han fomentado el crecimiento del PIB, que alcanzó en este año el 3,4%, una ligera ralentización con respecto al año anterior.

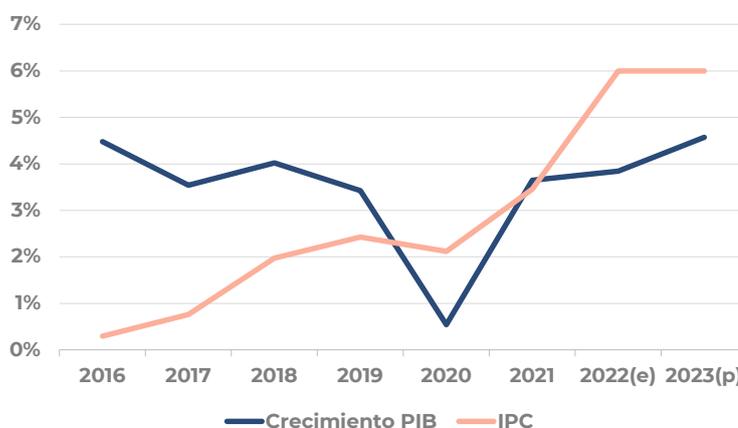
Las previsiones para 2023 y los años siguientes son favorables, gracias a las expectativas de una expansión en los sectores primario y secundarios, así como al impacto de los enormes proyectos de infraestructura que se están llevando a cabo y que se prevé finalicen próximamente, y que permitirán reducir costes de producción en todos los sectores y mejorar la conectividad del país. Entre ellos destacan las autopistas de Yaundé-Duala y Edea-Kribi; la planta hidroeléctrica de la presa Grand Eweng y la de las cataratas Nachtigal⁽¹⁴⁾; un proyecto transversal de mejora de la red de transmisión energética; el desarrollo del yacimiento offshore de gas de Etinde; y los proyectos de las minas de hierro de Lobi y de Mbalam; esta última incluye una línea ferroviaria de 510 km que conecta con el puerto de Kribi, otro megaproyecto también en desarrollo y que

-
- (12) Con el FMI también estaba activo un Extended Credit Facility firmado en junio de 2017 y que finalizó en septiembre de 2020.
- (13) Según la OMS, en Camerún se han administrado casi 4 millones de dosis, una cifra irrisoria para una población de 27 mill. de habitantes.
- (14) La potencia hidroeléctrica tiene una enorme importancia dentro del mix energético de Camerún, representando aproximadamente dos tercios del total.

cuando se finalice será el puerto de gran calado de mayor tamaño en África Central. Cabe destacar que muchos de estos proyectos han estado sujetos a importantísimos retrasos, además de acusaciones de corrupción.

Si las previsiones se cumplen, el crecimiento económico en 2023 alcanzará un 4,3%, y podría acercarse al 5% en los siguientes. Ahora bien, estas positivas expectativas económicas están supeditadas a numerosos riesgos, tanto domésticos como externos. Aparte de los efectos de la prolongada guerra en Ucrania o de los últimos coletazos de la pandemia, si llegara a producirse una crisis de deuda en la región tendría un gran impacto sobre la economía del país. Además, estas previsiones asumen que las autoridades cumplirán con todas las reformas estructurales y compromisos realizados, algo que, históricamente, han realizado con irregular desempeño.

Evolución del PIB e inflación



Fuente: FMI

Tal y como ya se ha mencionado, la pertenencia del país a la CEMAC conlleva que su moneda sea el Franco CFA de África Central, emitida por el BEAC y respaldada por el Tesoro Francés. Tiene un tipo de cambio fijo con el euro, lo que le otorga una estabilidad envidiable y le protege de las presiones cambiarias e inflacionistas. El FMI estima que en 2022 la inflación fue del 6%, muy por encima del criterio de convergencia del BEAC (3%), pero un nivel moderado en comparación con un gran número de países de la región. Esta cifra es, en cualquier caso, mucho mayor de lo que se venía experimentado en los últimos ejercicios y, además, se espera que se mantenga a lo largo de 2023. La política monetaria, responsabilidad del BEAC, tomó un cariz restrictivo a finales del 2021 y, desde entonces, los tipos de interés de referencia han aumentado 125 puntos básicos, hasta el 4,5%.

SECTOR FINANCIERO

El sistema bancario camerunés está poco desarrollado y tiene múltiples puntos frágiles. Está compuesto por 15 bancos, con unos activos conjuntos de 3.000 mill.\$, de los cuales un 84,1% (según el último dato disponible, de 2019) están concentrados en las cinco principales instituciones financieras.

En los últimos años parece haber aumentado la fragilidad del sector. En 2021, el Estado camerunés recapitalizó dos bancos al borde de la liquidación, NFC Bank y UBC Bank (del último posee un 54%). De propiedad pública (98%) también es el Commercial Bank - Cameroon desde

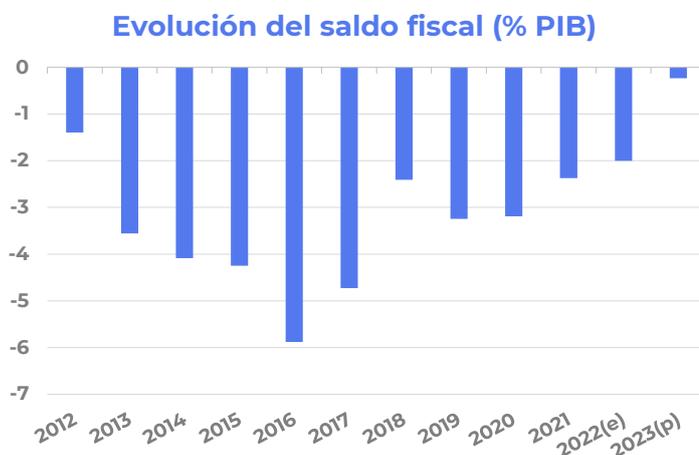
su rescate hace una década, aunque hay planes para su privatización. También en 2021, la tasa de morosidad aumentó hasta alcanzar el 14,2%, pese a que todavía seguían operativas algunas de las medidas protectoras del BEAC. Las ratios de capitalización (13,9%) y liquidez (29,9%) mejoraron ligeramente precisamente gracias a ellas, y se espera que empeoren tras la retirada de las mismas. Además, se detecta una gran exposición de la banca al riesgo soberano, ya que aproximadamente un 20% de los activos bancarios son créditos al sector público. Cabe destacar que la Comisión Bancaria de África Central (COBAC), el regulador del sector bancario de la CEMAC, todavía no ha adoptado los estándares regulatorios de Basilea III.

El porcentaje de adultos con una cuenta bancaria es muy reducido, pero, al igual que en otros países de África Subsahariana, un creciente número de cameruneses tiene acceso a proveedores de servicios de pago móviles.

3. SECTOR PÚBLICO

→ El sector público sufre numerosas ineficiencias. Las cuentas públicas presentan tradicionalmente déficits por la poca capacidad recaudatoria, aunque desde 2016 son cada vez más reducidos gracias a la contención del gasto. En 2022 el desequilibrio fiscal equivalió al 2% del PIB, el nivel más bajo en una década. El mismo año, la deuda pública se situó en el 46,3% del PIB, un nivel considerable. Además, un elevado porcentaje de la misma esta contraída con acreedores internacionales.

El sistema fiscal camerunés se caracteriza por padecer numerosas ineficiencias y por su muy limitada capacidad de recaudación. Las cuentas públicas acumulan 15 años de déficits, que comenzaron con la crisis financiera de 2009, continuaron con el desplome de los precios internacionales del crudo en 2014, y se han arrastrado durante el estallido de la crisis anglófona hasta después de la pandemia. Durante parte de este periodo esto se debió no solo a la reducción de la recaudación, sino también a una política fiscal expansiva enfocada en la inversión pública. No obstante, desde 2016 los déficits se han reducido paulatinamente a raíz de una progresiva contención del gasto. Desde esta fecha, los desequilibrios han sido menores a la media de la CEMAC.



Fuente: FMI

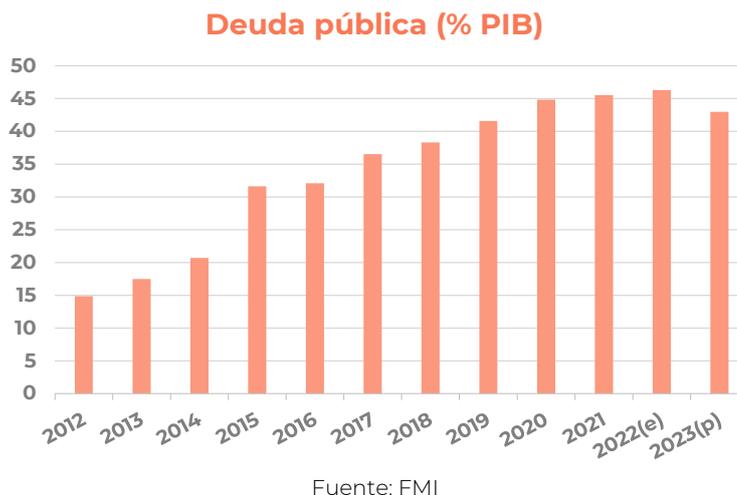
Los ingresos públicos se sitúan habitualmente en torno al 15% del PIB, un nivel muy reducido, pero prácticamente inevitable dado el peso de la economía informal en el país. Aproximadamente una sexta parte corresponde a los ingresos del sector de los hidrocarburos, mientras que el restante proviene, casi en su totalidad, de la recaudación impositiva. Dentro de este grupo, más de la mitad de los ingresos corresponde a los impuestos indirectos, un tercio a los directos, y el resto a los aplicados al comercio internacional. En 2022, el elevado precio de los hidrocarburos en el mercado internacional conllevó que la recaudación asociada a este sector aumentase su peso hasta el 2,9% del PIB, un punto porcentual más que el año anterior. Gracias a ello los ingresos públicos en este año equivalieron al 15,3% del PIB.

Por su parte, el gasto público suele oscilar entre el 16,5% y el 19,5% del PIB, aunque en los últimos años han disminuido ligeramente. Aproximadamente dos tercios corresponden a gasto corriente y el resto a gasto de capital, una proporción que se ha mantenido relativamente constante a lo largo de los últimos años. Dentro del primer grupo, los subsidios y transferencias suelen representar alrededor del 3% del PIB, una cifra elevada que el gobierno se ha comprometido a reducir de forma recurrente en el marco de los sucesivos acuerdos con el FMI, sin lograr grandes resultados. Destacan, en particular, los subsidios a los carburantes, que tienen un sistema de precios fijos cuyas variaciones cubre el gobierno. En años como el pasado, en el que su precio a nivel internacional ha sido muy alto, este subsidio equivalió el 2,9% del PIB. Numerosas organizaciones internacionales han recomendado enfáticamente la progresiva eliminación de este costoso y distorsionante sistema⁽¹⁵⁾. En conjunto, en 2022 el gasto público alcanzó el 17,3% del PIB.

Esta estructura de ingresos y gastos públicos conlleva inevitablemente que haya déficits fiscales, que algunos años han llegado a ser muy voluminosos. La consolidación fiscal es uno de los objetivos principales de los diversos programas de ajuste acordados con el FMI; a lo largo del último lustro se ha producido una reducción de los mismos, y el objetivo es alcanzar de manera progresiva el equilibrio presupuestario. En 2022, confirmando la tendencia, el déficit público fue equivalente al 2% del PIB, el porcentaje más bajo de la última década.

La financiación de estos desequilibrios se ha realizado tanto de forma doméstica, con la emisión de bonos denominados en Francos FCA y la obtención de préstamos de los bancos comerciales, como de forma externa, con préstamos de los acreedores bilaterales y multilaterales, pero también a través de la emisión de eurobonos, como en 2015 y 2021. Además, desde 2017 se cubre parte del déficit con el apoyo del FMI, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo.

(15) En febrero de 2023 se introdujo una subida de los precios al consumidor del 15%, que debe reducir el impacto del subsidio en las arcas públicas. El anterior intento de reforma se remonta a 2014, cuando se aumentaron los precios de los carburantes un 15%. No obstante, esta medida se revirtió en 2016 y desde entonces no se habían introducido cambios. Este sistema ha generado situaciones muy llamativas: en 2020, año en el que la cotización del petróleo alcanzó mínimos históricos, los precios al consumidor de los carburantes en Camerún no se redujeron, de forma que el subsidio alcanzó un valor negativo. El gasto público en 2020 fue un 16,8%, el más bajo en una década (también influenciado por un menor gasto de capital).



Como es lógico, todo ello ha supuesto un marcado incremento del endeudamiento público. Camerún alcanzó el punto de culminación dentro de la iniciativa HIPC en 2006; la condonación resultante permitió que la deuda cayera hasta un mínimo del 7% del PIB dos años después. Desde entonces, ha ido creciendo de forma paulatina hasta alcanzar un máximo del 46,3% del PIB en 2022, que es relativamente elevado para un país de sus características. Aunque se espera que a partir de 2023 comience a descender, el FMI considera que la deuda pública camerunesa presenta un elevado riesgo de insostenibilidad⁽¹⁶⁾.

Cabe destacar que esta cifra de endeudamiento público incluye también la deuda de las empresas públicas, aunque no esté garantizada por el Estado, y que representa un 3,5% del PIB. Destaca la correspondiente a SONARA, la refinería estatal, que equivale al 2,6% del PIB. Los problemas de solvencia de esta empresa se complicaron con el incendio que en 2019 arrasó parte de las instalaciones y obligó a paralizar sus operaciones. A lo largo de 2021 y 2022 se ha llegado a múltiples acuerdos con la mayoría de los acreedores, tanto domésticos como internacionales, para reestructurar esta deuda.

Dentro del total de la deuda pública, la doméstica equivale a alrededor del 11% del PIB, y está compuesta en más de una tercera parte por bonos del Estado. El restante, aproximadamente dos tercios del endeudamiento público, es deuda externa. Un 40% de la misma está contraída con entidades multilaterales, otro 40% es bilateral, y el resto es deuda comercial, correspondiente a los eurobonos emitidos en 2015 y 2021. Dentro de la deuda bilateral, destacan las obligaciones con China (3.500 mill.\$, equivalentes al 8,1% del PIB), que casi duplican a las contraídas con el Club de París.

El grueso de la deuda con China se ha contraído a partir de 2011, año en el que se llegó a un acuerdo para que Pekín financiara un gran número de proyectos de infraestructuras, entre los que destaca el puerto de Kribi, parte de la iniciativa Ruta de la Seda Marítima y esencial para los intereses chinos en África Central. En 2018, el gobierno camerunés, ante las dificultades para hacer frente al pago de las obligaciones contraídas, se vio obligado a solicitar una reestructuración de la deuda con China, que se firmó al año siguiente y resultó en el aplazamiento del pago de 250 mill.\$ al periodo 2022-2025 y la condonación de 78 mill.\$.

(16) Se tratará con más detalle de la sostenibilidad de la deuda en el apartado de deuda externa.

Además, en 2020 y 2021 obtuvo una prórroga del pago de 514 mill.\$ a través del Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del G-20, que también se deberá satisfacer en los ejercicios inmediatamente posteriores. A esta acumulación de vencimientos se sumaba también la amortización del Eurobono de 750 mill.\$ emitido en 2015, al que inicialmente se debía hacer frente también en los años 2023, 2024 y 2025. Para poder cubrir gran parte de estos pagos y diferir su vencimiento, en junio de 2021 se emitió un nuevo Eurobono, por valor de 685 mill.\$, y para el que, al contrario de lo esperado, hubo un exceso de demanda. En 2022, el servicio de la deuda pública ascendió a 2.618 mill.\$ (5,8% del PIB).

Dentro de las tres principales agencias de rating, solo S&P y Fitch califican la deuda de Camerún. La primera la degradó a B- en 2020, seis niveles por debajo del grado de inversión, mientras que la segunda la califica como B, a cinco del grado de inversión.

	Moody's	S&P	Fitch
Nigeria		B-	B-
CAMERÚN		B-	B
Rep. Dem. Congo		B-	
Angola	B3	B-	B-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

Fuente: Datosmacro.com

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Exportaciones concentradas en productos y destinos, mientras que las importaciones están más diversificadas. Ambas han experimentado un fuerte crecimiento en 2022, debido al incremento de los precios internacionales de la energía y la alimentación. Constantes déficits comerciales (0,7% en el 2022).
- ➔ La balanza por cuenta corriente es tradicionalmente deficitaria, algo que previsiblemente continuará en el medio plazo. En 2022 el desequilibrio fue de únicamente un 2,1%, la mejor cifra en más de una década.
- ➔ Las reservas cubren 5,5 meses de importaciones, un nivel bueno.

Camerún actúa como un importante polo de comercio internacional en África Subsahariana, gracias a los puertos de Duala y Kribi (este último parcialmente en funcionamiento, ya que el proyecto no se terminará hasta 2035). No obstante, debido a los impedimentos al comercio en la región (elevados costes del transporte, deficientes infraestructuras), en 2022 el grado de apertura fue de únicamente el 35%, un nivel moderado.

Las principales exportaciones camerunesas son hidrocarburos (incluyendo, de manera creciente, el gas), grano de cacao, madera aserrada y plátanos. Aunque el abanico de bienes que exporta está mucho más diversificado que en otros países en la región, solo estos productos representan alrededor del 80% del total, por lo que hay una gran dependencia de los precios internacionales de estas materias. Los principales destinos de la exportación son la Unión Europea, China, India, Bangladés y Vietnam. La evolución de las exportaciones ha sido irregular en los últimos años, pero en 2022 experimentaron un incremento del 42% con respecto al ejercicio anterior, hasta alcanzar los 7.680 mill.\$. Aunque las exportaciones del sector no-hidrocarburífero también han aumentado, este drástico crecimiento obedece esencialmente a los elevados precios internacionales de los hidrocarburos⁽¹⁷⁾.

Por otro lado, las importaciones están más diversificadas: las principales partidas son petróleo, alimentos (arroz, trigo, y otros productos que no se producen en suficiente cantidad en el país), medicinas y productos manufacturados como vehículos, maquinaria y equipamiento electrónico. Los principales proveedores son la Unión Europea, China, Nigeria, Tailandia y Estados Unidos. Las importaciones también han crecido cuantiosamente en el último año (un 32%), hasta los 8.000 mill. \$, debido a la escalada global de los precios de los alimentos y la energía.



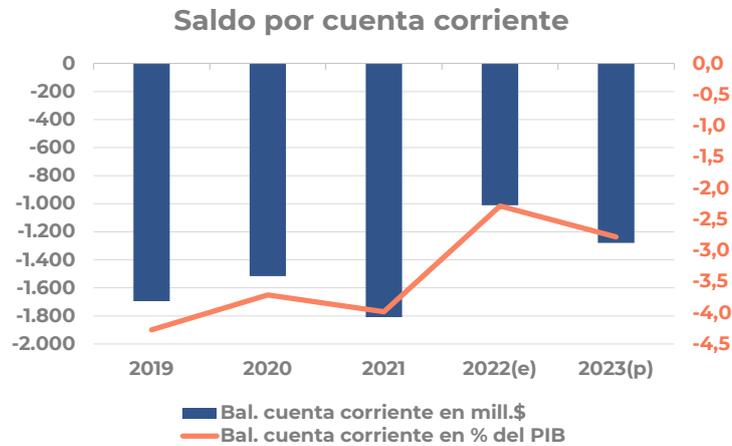
Fuente: FMI

La balanza comercial suele mostrar déficits reducidos; así ha sido en 2022, año en el que el desequilibrio ha sido equivalente al 0,7% del PIB, inferior en ocho décimas al del ejercicio previo. La balanza de servicios es también habitualmente deficitaria, a causa de las necesidades de los grandes proyectos de inversión, al igual que la de rentas primarias, en este caso por los beneficios repatriados y el pago de intereses. La balanza de rentas secundarias, por el contrario, muestra superávits imputables a las remesas y la recepción de ayuda al desarrollo.

Conjuntamente, la balanza por cuenta corriente ha registrado un déficit equivalente al 2,1% del PIB en 2022 (incluyendo donaciones, que representan aproximadamente el 0,5% del PIB). Esto supone un cuantioso descenso con respecto a los valores habituales de esta balanza en última década, que se movían en un rango entre el -3% y el -4% del PIB. En los próximos ejercicios se espera que el precio internacional del crudo sea mucho más moderado que en 2022, por lo que

(17) En 2022, el valor de las exportaciones de hidrocarburos creció un 67%, con únicamente un incremento del 0,9% en el volumen exportado.

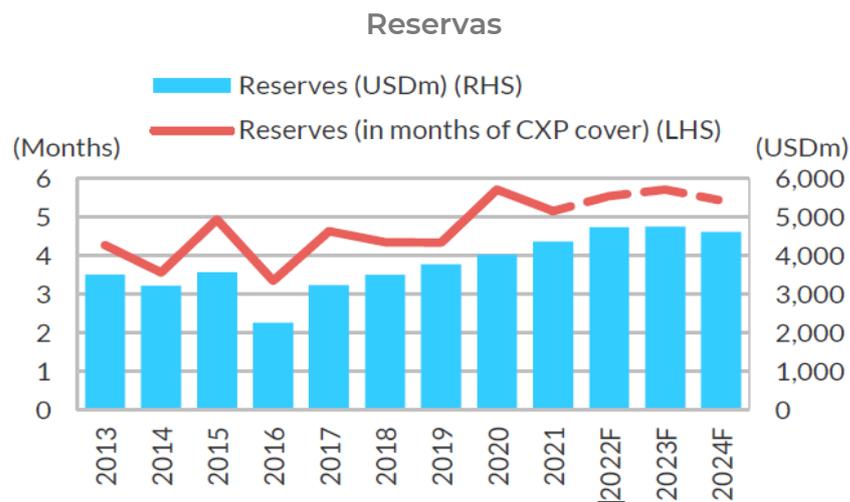
el déficit corriente podría estabilizarse en torno al 3% del PIB, aunque el incremento de la producción gasística suponga un positivo impulso a las exportaciones. Estas cifras serán posibles siempre y cuando se cumplan los planes gubernamentales de sustitución de importaciones y promoción de exportaciones no hidrocarburíferas.



Fuente: FMI

El desequilibrio externo se ha financiado tradicionalmente a través del endeudamiento con instituciones oficiales y de la entrada de inversión extranjera directa (IDE), a lo que, en los últimos años, se ha sumado el apoyo presupuestario del FMI. En 2022, la IDE representó el equivalente al 1,8% del PIB, un incremento de cuatro décimas con respecto al año anterior, volviendo así a los niveles habituales en los años previos a la pandemia.

En 2022 las reservas se encontraban en 4.700 mill.\$, lo que cubre 5,5 meses de pagos externos corrientes, un nivel aceptable. Esto representa aproximadamente la mitad de las reservas conjuntas de la CEMAC; en la actualidad se está trabajando para fortalecer el nivel de divisas del banco central regional, para lo que se requiere que las empresas nacionales depositen un porcentaje (que varía en función del sector) de sus dividendos en una cuenta del BEAC.



Source: Fitch Ratings

5. DEUDA EXTERNA

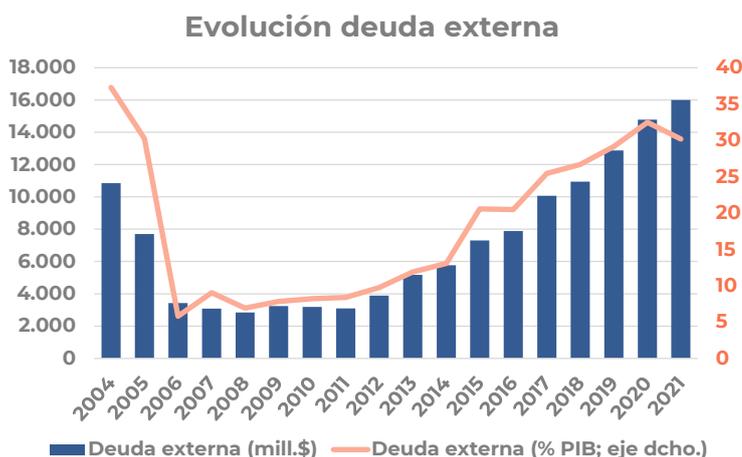
- Camerún se benefició de una gran condonación de deuda dentro del marco de la iniciativa HIPC.
- El endeudamiento externo ha aumentado cuantiosamente desde entonces, hasta alcanzar el equivalente al 32,8% del PIB en 2022. Gran parte de esta deuda se ha contraído desde 2011 con China, actualmente el principal acreedor bilateral del país.
- El último Análisis de Sostenibilidad de la Deuda, elaborado por el FMI, establece que, aunque el endeudamiento externo es sostenible, el riesgo de insostenibilidad es elevado.

Camerún tiene una larga historia de participación en tratamientos de la deuda externa. Durante el último cuarto del siglo XX el país se endeudó de forma insostenible, hasta que a mediados de los años 90 la deuda externa alcanzó niveles de más del 100% del PIB. Esto llevó a Yaundé a acudir al Club de París en cinco ocasiones (1989, 1992, 1994, 1995 y 1997) para refinanciar sus obligaciones con los acreedores bilaterales. En el marco de la Iniciativa de Alivio de Deuda para Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC por sus siglas en inglés), alcanzó el punto de decisión en el año 2000 y el de culminación en 2006, y gran parte de su endeudamiento fue cancelado o reestructurado. Así, se produjo una drástica reducción de su stock de deuda externa, que en 2008 alcanzó un mínimo de únicamente 2.800 mill.\$, equivalente a menos del 7% del PIB. Cabe destacar que fuera del marco HIPC, de forma paralela, se produjeron también otras cancelaciones de deuda bilaterales (Francia canceló un total de 670 mill.\$ entre 2006 y 2011 y Canadá perdonó 227 mill.\$).

Durante los primeros años a partir de esa fecha, la deuda se mantuvo en niveles muy reducidos. Esto cambió a principios de la década de 2010, con la decisión de acometer una serie de grandes proyectos de infraestructuras, la mayoría financiados por China, principalmente a través de su ECA, China Exim Bank. Como consecuencia, se produjo un cuantioso incremento del stock de deuda y el país asiático se convirtió en su principal acreedor bilateral, como ya se ha comentado anteriormente. Esta dependencia ya ha puesto al país en apuros: en 2017, Yaundé fue incapaz de cumplir con algunos términos de las obligaciones, lo que provocó un endurecimiento de las condiciones financieras chinas. En 2018, Camerún pidió oficialmente la reestructuración de la deuda con el país asiático y, en enero de 2019, suspendió unilateralmente el servicio de la deuda china, a lo que el Exim Bank respondió con una suspensión del pago de los proyectos cameruneses (en aquel momento, más de un cuarto de los préstamos chinos aún no se había desembolsado). Afortunadamente, en julio de ese mismo años Pekín y Yaundé llegaron a un acuerdo por el que se aplazaba el pago de 250 mill.\$ y se cancelaban 78 mill.\$. En este contexto se han producido acusaciones a China de sumir a Camerún en una trampa de endeudamiento, algo que Yaundé ha rechazado.

Otro mecanismo de tratamiento de deuda en el que Camerún ha participado es la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del G20, creada con el fin de aliviar el impacto de la pandemia en la capacidad de los países menos desarrollados de hacer frente a sus obligaciones crediticias bilaterales. Durante el periodo que estuvo en vigor (mayo 2020 a diciembre 2021), Camerún se benefició del aplazamiento de 514 mill.\$ de servicio de la deuda.

En la actualidad, el total de deuda externa camerunesa alcanza los 14.800 mill.\$, equivalente al 32,8% del PIB. Casi la totalidad de este endeudamiento es público y se divide a partes iguales entre la contraída con instituciones multilaterales (13% del PIB) y acreedores bilaterales (13,1% del PIB), entre los que destaca China, con un peso del 60%, a lo que se suman los eurobonos y las obligaciones con prestamistas comerciales, en cuantías mucho menores. Cabe destacar que alrededor del 40% del total de la deuda está en términos concesionales y un 38% está contraída en euros (con el que el Franco CFA tiene plena convertibilidad). El servicio de la deuda externa en 2022 ascendió a 1,3 mill.\$, equivalente al 13,7% de los ingresos externos corrientes.



Fuente: FMI, Fitch

ANÁLISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA

El último análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA, por sus siglas en inglés) del FMI data de agosto de 2022. En él, el Fondo concluye que la deuda es sostenible, ya que el stock sigue por debajo de los umbrales de alarma y los indicadores de servicio de la deuda externa han mejorado, por lo cual la probabilidad de que Camerún continúe cumpliendo con sus obligaciones financieras es elevada. Ahora bien, considera también que el riesgo de que se torne insostenible es “alto”. Esta valoración se mantiene sin cambios desde finales de 2014, aunque los indicadores de sostenibilidad han mejorado con respecto a anteriores análisis, gracias al esfuerzo de consolidación fiscal, ya comentado, y a la mejora en los ingresos externos. En la actualidad, el perfil de deuda del país supera el umbral de riesgo de dos de los cuatro indicadores que se analizan.

El FMI identifica una serie de riesgos a los que Camerún es vulnerable, tanto de carácter doméstico como externo. Destaca que, de mantenerse altos los precios de los alimentos y los carburantes, se podrían intensificar las tensiones socioeconómicas, y sin una implementación adecuada de las reformas del sector público, los esfuerzos de consolidación fiscal del país podrían no materializarse, todo ello sumado el actual endurecimiento de las condiciones financieras globales.

El elevado riesgo de insostenibilidad de la deuda a lo largo de los pasados años ha llevado al FMI, junto a la agencia IDA (International Development Association, parte del Banco Mundial) a establecer límites al endeudamiento no concesional de Camerún. Como consecuencia, Camerún se ha encontrado habitualmente dentro de la categoría “zero limit”, que en la práctica

prohíbe la contratación de deuda en términos comerciales, con el fin de evitar que sus niveles de endeudamiento se volvieran insostenibles. Durante algunos periodos se ha permitido el endeudamiento solo para proyectos concretos. En 2022, en reconocimiento de la mejora de la situación, el FMI fijó un límite al endeudamiento de Camerún, tanto comercial como concesional, de 1.050 mill.\$ para el conjunto de 2023.

6. CONCLUSIONES

- La (cada vez más apremiante) cuestión sucesoria marcará el futuro político de Camerún. Si Paul Biya, como parece, se aferra a su puesto sin designar a un delfín, la suerte del país dependerá de la capacidad del RDPC para nombrar un sucesor que lidere la transición a una época post-Biya, sin permitir que elementos desestabilizadores (como un golpe militar o las subyacentes tensiones étnicas) pongan en peligro la estabilidad política. El cambio en la jefatura del Estado también marcará el devenir del conflicto anglófono. El inmovilismo de Biya se identifica como uno de los principales factores que impiden la resolución del mismo, mientras que una nueva presidencia podría facilitar un debate sobre la organización territorial de Camerún que ayude a poner fin a las hostilidades.
- Las consecuencias económicas de la pandemia no han sido tan graves como se esperaba inicialmente y Camerún recupera paulatinamente el ritmo de crecimiento previo. Se anticipa que este se acelere ligeramente en el 2023, hasta el 4,3%. No obstante, el país tiene numerosos puntos débiles, como el lastre que supone el débil sector público o la dependencia de las exportaciones de materias primas. Aunque se espera una ligera mejoría en la mayoría de los indicadores en el medio plazo, son unos avances supeditados a numerosas condiciones, tanto de índole externa como interna. De producirse un deterioro de la coyuntura económica internacional o si finalmente se materializa una (tantas veces mencionada) transición turbulenta, la economía de Camerún sufriría un duro golpe. El endeudamiento público continúa siendo un factor de fragilidad, a pesar de la mejora que se constata en los últimos tiempos, especialmente por su alto componente externo.